

Ascenso y consolidación del Régimen Rosista

Por Javier Bernal

A fines de 1827, Dorrego es nombrado gobernador de la provincia de Buenos Aires. En su gestión se preocupó por restablecer las relaciones con el resto de las provincias. Gracias a estos acuerdos bilaterales fue facultado para llevar a su cargo las acciones de guerra, paz y relaciones exteriores, hasta tanto se reuniera la convención nacional.

Mientras tanto la guerra con Brasil por la Banda Oriental se acrecentaba. Debido a la necesidad de poner punto final a esta guerra; en septiembre de 1828, la convención se reunió y la paz fue aceptada.

Pero esta firma de paz acrecentó los conflictos internos en Buenos Aires. Tanto la oficialidad del ejército como la prensa unitaria alentaron un clima hostil al gobierno federal. Para poner fin a este problema, Dorrego censuró a la opinión pública, hecho que profundizó las diferencias entre unitarios y federales.

Este convulsionado momento político y económico terminó en un motín militar liderado por el General Lavalle.

Así es que el 1 de diciembre de 1828 se consumó el movimiento Decembrista y el General Lavalle fue nombrado gobernador por la asamblea al mismo tiempo que se dictaba la disolución de la legislatura de Dorrego.

Una vez en el poder, el general Lavalle sentenció el fusilamiento del derrocado gobernador.

Varios causantes económicos y sociales, principalmente la intensificación de las levas sobre los sectores populares terminarán produciendo un levantamiento rural dirigido por Don Juan Manuel de Rosas que terminaría erosionando el poder de Lavalle.

En abril de 1829 las fuerzas conjuntas de López y Rosas derrocaron al Gral. Lavalle.

El estado general de conmoción que se vivía en Buenos Aires obligó a Lavalle a proponer la paz a Rosas y la pronta elección de representantes, ya que este problemático escenario ponía en peligro la situación de privilegio porteño frente al resto de las provincias.

El 26 de agosto de 1829 el General Viamonte fue nombrado gobernador provisional, su política retomó las líneas de Dorrego poniendo especial atención en las relaciones interprovinciales y la paz nacional.

Así fue que gracias a su eficaz política, logró renovar la autorización para que Buenos Aires volviera a hacerse cargo de las relaciones exteriores; y en materia interna intercedió entre Facundo Quiroga (gobernador riojano) y el nuevo gobernador de Córdoba, el General José María Paz que debido a sus diferencias hacían peligrar la primacía federal. Estas diferencias tenían su origen desde que Paz se enfrentó a Bustos (anterior gobernador cordobés) y tras haberlo

derrotado se apodero de la gobernación. De ahí que Quiroga dispuesto a ayudar a Bustos genera estas peleas y termina derrotado en la batalla de la Tablada.

A partir de entonces la influencia del General Paz se extendió a todo el interior y facilitó el acceso al poder a los unitarios, sin embargo en el litoral, no ocurría lo mismo, ya que la expansión del poder de Paz había provocado inquietud en aquella región.

Viamonte en su gestión propuso crear el senado consultivo debido a que la legislatura continuaba suspendida; y para ello reunió a los políticos más reconocidos y de variadas opiniones, pero lejos de su intención, el senado se convirtió en materia de discordias del grupo federal.

Ya entrado el mes de diciembre de 1829, Rosas es electo gobernador de Buenos Aires. La primera gestión del gobierno rosista se extendió hasta 1832, en ella utilizó varios recursos que terminaron conformando el movimiento rosista. En 1832 la prensa fue censurada, silenciando así, las voces disidentes. A partir de allí, fue necesario un permiso oficial para la publicación de un periódico. En febrero la se hizo obligatorio el uso de la divisa punzo para los trabajadores estatales, con esto, se lograba un fácil reconocimiento de la adhesión al federalismo.

El 31 de agosto de 1830 las provincias del interior conformaron el supremo poder militar a cargo del gobernador cordobés quien quedaba al mando de los ejércitos de dichas provincias hasta que se estableciera la autoridad nacional.

Mientras tanto las provincias del litoral comenzaban a organizarse para ya en enero de 1831 firmar el pacto federal del litoral, por el cual se creaba un cuerpo con atribuciones de declarar tratados de paz, de guerra, etc.

Hacia 1831 la liga del interior fue vencida con la victoria de Quiroga sobre Lamadrid quien se hizo cargo de la gobernación de Córdoba cuando el General Paz cayó prisionero de Quiroga.

Fue ahí, cuando se creyó el momento propicio para llevar a cabo la organización de la República. Por parte de Buenos Aires, esta política fue resistida en virtud de seguir cimentando la hegemonía porteña por sobre el resto de las provincias, reservándose para sí, el manejo exclusivo del puerto y la aduana.

Hacia 1832 ya eran seis las provincias que habían firmado el pacto y al mismo tiempo se volvía a delegar las relaciones exteriores a la provincia porteña. Este pacto dio lugar a la creación de una confederación de las provincias rioplatenses que se prolongó hasta 1853 cuando se sancionó la Constitución Nacional.

Durante 1832 se transformó en tema central de la sala de representantes la renovación o no, de las facultades extraordinarias ejercidas por Rosas, ya cerca de fin de año y antes que terminara el mandato de Rosas la sala decidió que las facultades extraordinarias no serían renovadas ya que al tratarse de la conformación de un estado republicano, el Poder Ejecutivo debía tener límites. En estas condiciones, Rosas no estaba dispuesto a continuar en el poder y tras su renuncia, la sala nombro a Ramon Balcarce que asumió la gobernación el 17 de diciembre de 1832.

Durante el año siguiente, Rosas volvió a ocupar sus antiguos cargos militares y llevo a cabo la campaña al desierto que ya había sido planificada durante su gobierno. Con el éxito de esta campaña no hacían mas que concentrar mayor popularidad, al tiempo que lograba alimentar una crisis política.

A fines de 1833 Balcarce presento su renuncia al producirse un vacío de poder cuando intento enjuiciar al diario “El restaurador de las leyes” y se produjo un importante levantamiento por parte de facciones rosistas, si bien la represión fue bastante importante, no logro controlar a los revoltosos y el gobierno de Balcarce entro en crisis y la sala de representantes resolvió elegir como gobernador al Gral. Viamonte, quien intento llevar a cabo una política de conciliación enterrando las diferencias entre facciones para así asegurar la estabilidad de la provincia.

Rosas no tardo en manifestar su disconformidad ya que institucionalmente debía asumir el presidente de la sala para después llamar a elecciones.

Durante 1834 se transcurren dos fenómenos distintivos de la facción rosista:

- I. La creación de la Mazorca: era un grupo de choque reclutado entre los sectores populares, utilizado para amedrentar a los opositores. La inspiradora fue su mujer Encarnación Escurra.
- II. Una guerra que buscaba catalogar a los “amigos”, buenos federales; y a los “enemigos”, decembristas unitarios o anarquistas.

Gracias a estas estrategias, Rosas, no solo logra apaciguar y representar a los sectores populares sino también disciplinar a las elites políticas.

Así es que Viamonte debió soportar durante su mandato una creciente ola de violencia por parte de los seguidores de Rosas, hecho este, que no hacia mas que debilitar el poder de Viamonte, quien al renunciar el 5 de junio de 1834, dejó asentado la existencia de fuerzas perturbadoras que le impedían gobernar.

La sala, entonces, eligió como heredero de la gobernación a Rosas pero sin asegurarle las facultades extraordinarias. Obviamente, en estas circunstancias, Rosas no acepto el ofrecimiento y tomo la gobernación interina el presidente de la sala Manuel Maza.

Mientras el nuevo gobierno provisorio parecía preparar el comienzo para la vuelta de Rosas a la gobernación porteña, los conflictos en el interior ponían en peligro la continuidad del pacto federal.

Heredia (gobernador de Tucumán), tenia como objetivo principal la emancipación de la tutela porteña, por contraposición a él, el gobernador salteño Pablo de la Torre proponía seguir su mandato sin modificaciones. A mediados de 1834, tras una revuelta, Jujuy declara su emancipación de Salta. En ese episodio Pablo de la Torre fue asesinado.

Para mediar entre los dos gobiernos, Maza, le encomendó esa tarea a Quiroga, quien con éxito logro un acuerdo entre Heredia y las nuevas autoridades salteñas.

Una vez logrado su objetivo Quiroga emprendió su camino de regreso y en febrero de 1835 fue asesinado en Córdoba por los Reynafe (caudillos protegidos por Estanislao Lopez).

Debido al miedo que provocó la muerte de Quiroga, en marzo de 1835, la sala decidió embestir a Rosas con los poderes extraordinarios para que él se haga cargo del gobierno. Finalmente el 7 de abril de 1835, Rosas asumió el mando. A partir de aquí el “Restaurador de las leyes” preparó el escenario necesario para lograr su hegemonía que duraría casi dos décadas.

La restauración del orden federal exigía una guerra sin tregua a los unitarios y a cualquier opositor al régimen; también un aumento de represión para aquellos que violaran las leyes. Solo interesaba defender el sistema federal. Podía llamársele gobierno republicano en la medida que la legitimidad del gobierno se basaba en la voluntad popular.

Rosas se encargó de reservar cargos públicos a quienes se mostraban “decididos federales”. En el desarrollo de su régimen se denotó el terrorismo de estado a través de intimidaciones y asesinatos a aquellos que desafiaban al régimen.

La censura de la prensa opositora fue otra característica de su gobierno.

Existieron también “Listas Negras” donde se etiquetaba a los opositores de unitarios todos aquellos incluidos en estas listas estaban sujetos a golpizas y amenazas constantes.

Otra manera de debilitar a la oposición consistió en la confiscación de bienes y propiedades. Con ellos se pretendía pagar el costo en que había incurrido el estado para defender a la provincia de invasores.

Pero lo que hizo gobernable a la provincia, fue especialmente, el terror ejercido desde el gobierno mismo que funcionaba de la siguiente manera:

- I. La Sociedad Popular Restauradora (SPR) estaba encargada de la identificación y separación de los unitarios de la república.
- II. La Mazorca se encargaba de las intimidaciones y asesinatos ordenados por la SPR.

Así y todo, Rosas logró hacia 1835 – 1840 restaurar el orden institucional, así como también la confianza de los ciudadanos en la justicia y su obediencia a la ley. Ciertamente los seguidores de Rosas sentían que estaban viviendo la construcción de un orden republicano, aunque el republicanismo rosista nunca pretendió defender valores liberales típicos de una república como por ejemplo la división de poderes o la separación Iglesia – Estado; lejos de esto Rosas se oponía a la convención de un congreso constituyente nacional porque consideraba que primero se debía apaciguar las diferencias entre provincias, facciones y clases. De esta manera lograba que ninguna institución le quitara ni total, ni parcialmente su poder.

Las prácticas políticas de la época, dan cuenta de la adhesión de los sectores medios y bajos en la continuidad del régimen rosista. Por lo general los pequeños productores rurales y la clase baja urbana fueron quienes atraídos por el discurso de igualdad social y legalidad que proponía el rosismo, apoyaron a Rosas. La adhesión de los grandes sectores medios urbanos (especialmente aquellos con cierta educación y capital).

Podríamos decir que el segundo gobierno de Rosas, fue un tiempo de guerra, marcado por continuas campañas militares destinadas a conjurar golpes de estado, rebeliones, invasiones internas y externas.

En febrero de 1839, Beron de Astrada (gobernador de Corrientes), declaro la guerra a Buenos Aires debido a los grandes efectos negativos que producía en la economía correntina la aduana de Buenos Aires.

El 31 de marzo del mismo año, terminaron por enfrentarse las fuerzas correntinas y entrerrianas. Beron de Astrada fue muerto en el campo de batalla; Echagüe, entonces, invadio Corrientes y establecio un gobierno con total apoyo a Rosas.

En junio de 1839 miembros de la Asociación de Mayo, organizaron un plan para derrocar a Rosas, encabezado por Ramon Maza (hijo del presidente de la sala). Pero Rosas se entero y el plan no pudo llevarse a cabo. La SPR denunció públicamente la conspiración para asesinar a Rosas, responsabilizando a Manuel Maza; el 26 de junio de 1839. Manuel Maza fue asesinado por la Mazorca. Al día siguiente, su hijo Ramon, fue fusilado por orden de Rosas.

Entre 1837 y 1839, se gesto la guerra contra la confederación Peruano-Boliviana. Los motivos fueron varios, entre ellos, los territorios de Tarija, retenidos por Bolivia y reclamados por Salta, también la prohibición del dictador boliviano Santa Cruz para la importación de productos vía Salta o Jujuy y por ultimo, la sospecha de que Santa Cruz brindaba asilo a los unitarios. Esta guerra resultó desfavorable al ejercito argentino debido a las reducida fuertes que poseía, financiado casi exclusivamente por las provincias del norte.

Entrando el mes de octubre de 1839, Pedro Castelli (estanciero de El Volcan) intento volcar a su favor el descontento que había generado la política de tierras a los hacendados del sur. Así planifico un levantamiento con centro en Dolores y Chascomus, que se transformo en hecho cuando el 29 de octubre de 1839 el comandante Rico tomo el pueblo. La reacción federal rápidamente respondió con fuerzas militares al mando de N. Granada y Prudencio Ortiz de Rosas.

Castelli termino decapitado y su cabeza expuesta en la plaza de Dolores.

Paralelamente en el norte se producía la coalición entre Tucumán, Salta, Catamarca, La Rioja y Jujuy. Su intención era erigirse contra Rosas, quitándole la representación de los asuntos exteriores. Lo cierto es que las milicias del interior no pudieron contra el ejercito de Aldao (enviado de Rosas) y que hacia noviembre de 1840 la expectativa de derrocar a Rosas ya era casi inviable.

En agosto de 1840 Lavalle invadió Buenos Aires con los mismos objetivos que planteaba la coalición del norte. Avanzo hasta Mercedes a la espera de refuerzos franceses ya que existía un acuerdo de ayuda entre Unitarios y franceses. Los unitarios pretendían terminar con el federalismo, mientras que los franceses ya habían iniciado el bloqueo exigiendo la exención del servicio militar a los súbditos franceses, hecho éste, que le trajo importantes problemas económicos y políticos a la confederación.

Pero los refuerzos franceses nunca llegaron y Lavalle decidió marchar hacia el norte. El 28 de noviembre de 1840 las tropas de Lavalle fueron diezmadas por el ejercito federal al mando de Oribe.

Al final del bloqueo francés, Rosas salió favorecido ya que consiguió la devolución de la isla Martín Garcia y el fin del bloqueo, solo a cambio de la

exención al servicio militar de los inmigrantes franceses y unas pocas indemnizaciones.

Quizás uno de los conflictos que mas reconocimiento le dio a Rosas fue la intervención Anglo Francesa producida entre 1845 y 1848. Ambas fuerzas intervinieron para terminar con la guerra contra Uruguay garantizando el libre comercio y la independencia uruguaya.

El Gral. Oribe se encontraba cerca de invadir Montevideo, cuando los unitarios residentes en esa ciudad solicitaron ayuda a Gran Bretaña y Francia. De esta manera, la flota inglesa impidió el ataque a Montevideo exigiendo el abandono del territorio oriental. Ante la negativa el 29 de septiembre de 1845 la flota anglo francesa declara el bloqueo de Buenos Aires.

Pero las diferencias de criterios entre Francia e Inglaterra llevaron a ésta ultima a levantar unilateralmente el bloqueo.

La figura de Rosas se engrandecía por ser el único jefe americano que había resistido las presiones de dos potencias mundiales.

Durante 1850 las relaciones con Brasil se tornaron negativas ya que Brasil invadió el norte de la banda oriental a principios de 1851 parecía inminente la guerra contra el vecino país. En mayo del mismo año, el Gral. Urquiza publico un pronunciamiento donde reasumía la representación de las relaciones exteriores a las cuales Rosas había renunciado, hasta que se produzca la organización de la constitución nacional.

A excepción de Corrientes, ninguna provincia acepto como legitimo el acto de Urquiza y como no contaba con los recursos necesarios para costear un ejercito para enfrentarse a Buenos Aires busco el apoyo del Brasil.

El gobernador uruguayo opuesto a Oribe, también integro el tratado firmado el 29 de mayo de 1851.

Mientras tanto en Buenos Aires se desato una reacción popular a favor de Rosas. En noviembre, naves brasileras comenzaron a bombardear las costas del Paraná. La movilización defensora de Buenas Aires fue desorganizada y el enemigo avanzo fácilmente hasta Lujan. El 3 de febrero de 1852 se encontraron los dos ejércitos saliendo victorioso el ejercito aliado.

La batalla de Caseros termino con el régimen rosista y Rosas fue exiliado. Busco protección en Gran Bretaña.

Buenos Aires de repente entró en desorden hasta que Urquiza puso fin a esos excesos. De ahí en mas negoció con los liberales porteños la transición hacia un proceso constituyente.

LÓPEZ, **ESTANISLAO** (1786-1838).

Gobernador y Caudillo de la provincia de Santa Fe (1818-1838). Líder federal en las guerras civiles y veterano de las luchas de la independencia. Nacido en Santa Fe, educado en escuelas locales; a los 15 años de edad ya luchaba contra los indios a lo largo del límite septentrional y aprendía tácticas montoneras, útiles más tarde para confundir a los ejércitos regulares enviados contra él. Tomó parte en la reconquista de Buenos Aires (1806) contra los británicos. Como uno de los cien blandengues de Santa Fe (soldados de frontera) al mando de Belgrano (1810), fue capturado por los realistas y prisionero en Montevideo. Luego escapó e hizo su primera aparición destacada conduciendo a sus hombres en la revuelta contra Buenos Aires (1816), luchó en la campaña que obligó a rendirse al ejército de observación de Buenos Aires a las órdenes del general Juan José Viamonte. Con la cooperación de Artigas, López fue conocido como el héroe de la campaña. Luego de una victoriosa expedición contra los indios en el norte, López retornó a la capital de Santa Fe para asumir el gobierno y separar a la provincia del control de Buenos Aires; hasta su muerte, acaecida veinte años después, gobernó Santa Fe gozando de consenso popular. Elegido gobernador en 1819 y reelecto regularmente de ahí en más. Aliándose primero con el líder de la Banda Oriental, José Gervasio Artigas y luego con el caudillo Francisco Ramírez, de Entre Ríos, formó nuevos y grandes ejércitos contra Buenos Aires. Tal era la amenaza que blandía sobre el gobierno del Directorio, que Pueyrredón ordenó el regreso de todas las fuerzas para la defensa de Buenos Aires, incluyendo el ejército de los Andes de San Martín quien rehusó distraer fuerzas de la guerra de la independencia para destinarlas a las guerras civiles. El rechazo por López de la constitución de 1819 fue la causa que lo llevaron a declarar nuevamente la guerra. Esta vez se alió con el federal Francisco Ramírez, junto con Carlos María de Alvear (ex director) y José Miguel Carrera (ex presidente de Chile) quienes tenían sus propias enemistades con el gobierno de Buenos Aires. El 1º de febrero de 1820, en la batalla de Cepeda, López y Ramírez derrotaron a las fuerzas de Buenos Aires comandadas por Rondeau, en lo que se conoció como victoria del federalismo provincial; toca a su fin así el gobierno del

Directorio, iniciándose el "Terrible Año Veinte" pero merced al Tratado de Pilar.

Se estableció fugazmente la paz entre Santa Fe y Buenos Aires, asegurada luego con mayor firmeza por el Tratado de Benegas suscripto el 24 de noviembre de 1820.

Las relaciones se mantuvieron estrechas, tanto personal como políticamente, entre Juan Manuel de Rosas y Estanislao López. En 1821 López se negó a conceder a Ramírez (a quien había llegado a considerar como peligroso rival) permiso para cruzar Santa Fe con el objeto de luchar contra Bustos en Córdoba; en la lucha que sobrevino Ramírez fue muerto por una partida de soldados de López. Los últimos años de la década de 1820 fueron bastante pacíficos para López y Santa Fe, aunque el caudillo vigilaba las actividades de los unitarios de Buenos Aires con permanente sospecha.

Luchó en exitosa campaña contra los belicosos indios ranqueles; favoreció el requerido otorgamiento de protectorado al Uruguay (1823) pero no insistió. Protegió a Rosas cuando huyó de la derrota infligida al ejército de Manuel Dorrego por Juan Lavalle en Navarro. Unió sus fuerzas con las de Rosas para derrotar a Lavalle en Puente de Márquez, el 26 de abril de 1829. La ruptura entre López y Rosas fue a duras penas evitada por los firmes esfuerzos de Rosas, luego de que éste hubo hecho privadamente las paces con Lavalle mediante el Pacto de Cañuelas, sin el conocimiento o el consentimiento de López, que probablemente no hubiera lo otorgando debido a la condición de líder unitario de Lavalle. En 1830 prevaleció una nueva situación, siendo Rosas gobernador de Buenos Aires y López, de Santa Fe, caudillos de provincias ribereñas amenazadas por la Liga del interior bajo la conducción militar del unitario José María Paz; cuatro provincias suscribieron, el 4 de enero de 1831, el pacto Federal de alianza militar y base para la organización nacional federal. Sus cláusulas sobre una comisión representativa con poderes ejecutivos probablemente expresen la esencia del federalismo de Estanislao López. Cuando Paz fue capturado y sus fuerzas derrotadas por Quiroga en el oeste, desapareció momentáneamente el peligro de guerra civil y todas las provincias quedaron bajo el mando federal. Estrechadas las relaciones personales entre Juan Facundo Quiroga y Estanislao López y al permanecer los dos más poderosos caudillos provinciales, dejaba expedito el camino para que Juan Manuel de Rosas, como gobernador de Buenos Aires, asumiera el liderazgo nacional.

PAZ, JOSÉ MARIA (1791-1854).

Nació en Córdoba y murió en Buenos Aires. General de carrera. Inició la carrera de derecho que nunca terminó por haberse alistado en el ejército durante la guerra de la independencia. Luchó en Tucumán, Vilcapugio y Ayohuma, bajo las órdenes del general Belgrano. Perdió un brazo en la batalla de Venta y Media, a resultas de lo cual

fue conocido con el nombre de "el manco Paz". En enero de 1820, con Juan Bautista Bustos, caudillo de Córdoba, se sublevó contra el gobierno de Buenos Aires. Más tarde, Bustos lo desterró a Santiago del Estero.

En 1826 se unió nuevamente al ejército para combatir en la guerra contra el Brasil y en 1827 fue designado comandante de ejército, por entonces Paz se había declarado unitario y comenzó su lucha por formar un poder multiprovincial opuesto al liderazgo de Buenos Aires. Pronto Buenos Aires, bajo la dirección de Rosas, declaró la guerra contra Paz. En 1829 éste llegó a Córdoba y derrotó en San Roque a Bustos, su viejo general de ejército, al mismo tiempo, Facundo Quiroga marchó contra Paz, pero fue derrotado en La Tablada y Oncativo. De esta manera Paz logró transformar a Córdoba en el centro de la Liga del Interior. Integrado por nueve provincias con una forma centralizada de gobierno. Mientras tanto, Estanislao López asumió el liderazgo de las fuerzas federales y tomó prisionero a Paz. Rosas ordenó su ejecución pero López se rehusó a obedecer la orden. Paz huyó a Corrientes, donde luchó contra Rosas y derrotó al general Echagüe, partidario de Rosas, en Caaguazú (28 de noviembre de 1841).

En 1842 pasó a ser gobernador de Entre Ríos, pero pronto desavenencias suscitadas con Ferré, gobernador de Corrientes, y Rivera, del Uruguay, obligaron a Paz a trasladarse a Montevideo donde organizó a las fuerzas contra el sitio de Oribe. En 1844, el nuevo gobernador de Corrientes, Joaquín Madariaga, lo invitó a regresar para dirigir el ejército contra Rosas, y en 1845 suscribió un tratado con Corrientes y Paraguay para combatir a Rosas. Esperaba atacar a Entre Ríos, mas el triunfo de Urquiza sobre Rivera en India Muerta hizo modificar sus planes. Paz permaneció en Corrientes y trató de enfrentar a Urquiza, pero renunció debido a complicaciones políticas y emigró al Brasil. Allí, sumido en la pobreza, escribió sus Memorias; permaneció en Río de Janeiro hasta 1852, cuando llegaron a él noticias de la revuelta de Urquiza. Inmediatamente regresó a la Argentina donde llegó en el momento de producirse el levantamiento contra Urquiza, después de la derrota de Rosas. Paz tomó parte en la defensa de la ciudad de Buenos Aires. Fue ministro de Guerra en el gabinete de Pastor Obligado. En 1854, aunque con precaria salud, fue electo legislador por la provincia y participó en los debates constitucionales; Paz y Mitre se opusieron a la firma de esta constitución provincial.

QUIROGA, JUAN FACUNDO (1788-1835).

Nació en La Rioja y murió en Barranca Yaco asesinado, el 16 de febrero de 1835.

Acusado de bárbaro por Sarmiento, conocido por el nombre de "Tigre de los Llanos", Quiroga jugó un papel prominente en la vida política de la Argentina (1818-1835).

Combatió contra la constitución centralista de Rivadavia, pero fue derrotado

por los efectivos de éste, bajo el mando de Lamadrid. Sin embargo, por el año 1828, Quiroga controlaba las provincias norteñas desde Catamarca hasta Mendoza.

Se unió con otros caudillos bajo la firme determinación de establecer el federalismo, especialmente después de la ejecución de Manuel Dorrego (diciembre de 1828), de destruir las fuerzas unitarias comandadas por Lavalle, ahora gobernador de Buenos Aires. Quiroga sufrió la derrota de manos del general unitario Paz, en La Tablada, el 23 de junio de 1829, y en Oncativo, el 25 de febrero de 1830. Impedido transitoriamente de regresar, Quiroga vio el modo de pasar furtivamente a Cuyo en 1831 dirigiéndose rápidamente a Tucumán para hacer frente a las fuerzas unitarias que se hallaban bajo el mando de Lamadrid, desde que el general Paz inesperadamente había sido hecho prisionero en El Tío. La batalla librada en La Ciudadela (famosa fortaleza de Tucumán) el 4 de noviembre de 1831, concluyó con la victoria de Quiroga y puso término a la guerra civil, pues Rosas había vencido simultáneamente a Lavalle en Buenos Aires.

Al trasladarse a Buenos Aires, Quiroga dedicó el resto de su vida a intentos (solo o con otros federales) de convocar un congreso constituyente para formar la estructura orgánica de una república federal. Rosas se opuso enérgicamente a tal designio, arguyendo que una organización formal de esa naturaleza era prematura e insensata hasta tanto las provincias no hubieran creado sus estructuras políticas individuales y una saludable vida institucional, citando el ejemplo de los Estados Unidos, que no admitía que un territorio tomase plena participación en la vida política nacional hasta haber formado su propio gobierno. Las discusiones se interrumpieron en 1834 mientras Quiroga era enviado en una misión pacificadora en la esperanza de que el poder y prestigio de que gozaba en el norte le permitirían impedir la guerra civil que se cernía amenazante entre los gobernadores de Tucumán (Felipe Heredia) y Salta (Pablo Latorre). Cumplida su misión con éxito y regresando a Buenos Aires, desdeñó obstinadamente las advertencias sobre conspiración en Córdoba, fue sorprendido y asesinado por efectivos al mando de Santos Pérez en Barranca Yaco, el 16 de febrero de 1835. La azorada opinión pública dividió las inculpaciones del crimen entre Rosas, López y los hermanos Reinafé, pero José Vicente Reinafé, gobernador de Córdoba, su hermano, Santos Pérez y otros fueron convictos de la conspiración y ejecutados (1836).

La muerte de Quiroga dejó a Rosas como única autoridad subsistente.

LAMADRID (a veces LA MADRID), GENERAL GREGORIO ARÁOZ DE (1795-1857). Valiente e impetuoso comandante militar, que desempeñó un importante papel en la guerra de la independencia y en las luchas que le siguieron.

Nació en Tucumán; alistado en la milicia provincial, obtuvo despacho de teniente en 1811; tomó parte en la mayoría de los combates del norte; en los de

Vilcapugio, Ayohuma, Venta y Media, y en Sipe Sipe en el cual salvó al herido general Francisco Fernández de la Cruz, de ser capturado por los realistas. Sirvió como ayudante de San Martín en Tucumán; en 1818 había alcanzado el grado de coronel; transferido del norte a Buenos Aires, combatió con las fuerzas del Directorio contra los caudillos mesopotámicos Estanislao López de Santa Fe y Francisco Ramírez de Entre Ríos, a principios de la década de 1820. En 1825 Lamadrid fue enviado a las provincias del norte para reclutar fuerzas para la inminente guerra con el Brasil; en lugar de ello, como firme partidario de la causa unitaria, se lanzó a la guerra civil en Tucumán, derrocando al gobernador Javier López y generalmente suscitando temores en las provincias norteñas de que Rivadavia (líder unitario) trataba de imponer el poder centralista por la fuerza; Lamadrid continuó su actuación en las guerras civiles pero fue derrotado y gravemente herido por fuerzas de Quiroga en El Tala, huyendo hacia el exilio en Bolivia después de una nueva derrota en Rincón; regresando a Buenos Aires en 1828, se unió a las fuerzas unitarias del general Paz, luchó en La Tablada, San Roque, Oncativo y después que el general Paz fue inesperadamente capturado por los federales, Lamadrid, en su carácter de segundo en el mando, asumió la responsabilidad del gobierno de Córdoba y del mando de su ejército; retirándose a Tucumán fue derrotado por Quiroga en Ciudadela, en 1831; Lamadrid volvió a Bolivia otra vez como exiliado, permaneciendo allí durante siete años. A su regreso a la Argentina, Lamadrid llegó a ser uno de los más prominentes generales bajo el régimen federal de Rosas; enviado nuevamente a su Tucumán natal (a principios de 1840) con la misión de reprimir la creciente revuelta contra Rosas, Lamadrid decidió en cambio, unirse a la oposición y fue nombrado comandante en jefe de fuerzas de las provincias que formaban la Coalición del Norte poco tiempo después de haber sido derrotado por Aldao, en Pampa Redonda.

En octubre, un levantamiento producido contra el gobierno de Córdoba mientras se aproximaba Lamadrid le otorgó asimismo el comando de las tropas de esa provincia; se unió a las fuerzas de Lavalle para realizar un esfuerzo conjunto destinado a derrocar a Rosas, pero este último, habiendo celebrado la paz con Francia, pudo enviar un ejército federal completo contra Lamadrid y Lavalle; ambos ejércitos, viajando juntos pero bajo mandos separados, salieron de Córdoba retirándose hacia Tucumán donde esperaban obtener refuerzos y pertrechos.

En el camino Lavalle propuso una temeraria estratagema que ofrecía posibilidades de éxito: él permanecería atrás manteniendo inmobilizados a los federales en la provincia de La Rioja hasta tanto Lamadrid pudiera formar un nuevo ejército en Tucumán; el desesperado ardid fracasó y Lavalle fue obligado a huir a Tucumán en junio de 1841, prosiguiendo su marcha hasta Jujuy, donde fue muerto; Lamadrid abrió campaña en San Juan, bajo su segundo en el mando, general Mariano Acha, pero éste fracasó; Lamadrid, contando con la mayoría de las fuerzas de coalición, se abrió paso entre dos ejércitos federales hasta Mendoza, donde los ejércitos de Pacheco, Aldao y Benavidez convergieron para derrotarlo, el 24 de septiembre de 1841, en Rodeo del

Medio; los sobrevivientes, incluyendo a Lamadrid, huyeron a Chile donde recibieron ayuda de Domingo Faustino Sarmiento, también él exiliado de los federales.

Lamadrid prosiguió hasta Bolivia y luego se dirigió a Montevideo; se unió a las fuerzas que combatían contra Rosas, distinguiéndose como comandante del ala derecha del ejército de Urquiza, derrotando a Rosas en la batalla de Caseros (1852). El general Gregorio Aráoz de Lamadrid murió en Buenos Aires cinco años después.

General Juan Ramón González Balcarce (1773-1836)

En 1789 se unió a los blandengues bajo las órdenes de su padre, en la frontera de Luján.

Transferido a la comandancia de Tucumán. En 1806 internó a los prisioneros ingleses.

Retornó con las tropas para asistir a Santiago de Liniers en la defensa de Buenos Aires contra la segunda invasión inglesa en 1807.

Fue uno de los oficiales que se opuso al gobierno de Cisneros en la Revolución de Mayo.

Acompañó a Castelli a Córdoba para suprimir la contrarrevolución.

Tuvo responsabilidad en la ejecución de los jefes sublevados.

Se unió al ejército de Belgrano en el norte. Combatió en la batalla de Tucumán.

Representó a Tucumán en la Asamblea del Año XIII.

Se lo designó para el control de los caudillos en las provincias del litoral.

Segundo comandante en la derrota, por López y Ramírez, de Cepeda, se distinguió por salvar sus fuerzas casi intactas durante la retirada.

En 1820 reemplazó por corto tiempo a Sarratea como gobernador de Buenos Aires.

Sirvió como ministro de Guerra y Marina bajo el gobierno de Dorrego. Enviado al Brasil para concertar la paz. Desempeñó el mismo ministerio durante el primer gobierno de Rosas.

En 1832 fue electo gobernador de Buenos Aires, fue tomado prisionero por los seguidores de Rosas.

HEREDIA, ALEJANDRO (1788-1838)

Nacido y muerto en San Miguel de Tucumán.

Educado en el Colegio de Nuestra Señora de Loreto en Córdoba. Gobernador de Tucumán; poderoso líder de las provincias norteñas en la década de 1830.

Comandante de las fuerzas argentinas en la guerra contra la Confederación de los Andes bajo el mando de Andrés Santa Cruz.

Se unió al ejército patriótico del norte con posterioridad a la Revolución de Mayo. Fue enviado en misión diplomática por Manuel Belgrano para entrevistar al general realista Goyeneche. En 1817 proporcionó ayuda a Santiago del Estero. Se desempeñó como jefe de estado mayor de Martín Güemes. En 1824 representó a Tucumán ante el Congreso Nacional

Constituyente de Buenos Aires y en el de 1826 a Salta. En 1832, asumió como gobernador de Tucumán. En 1834 bajo el gobierno provisional de Juan Vicente Maza en Buenos Aires, estalló la guerra civil entre los gobernadores Heredia y Pablo de Latorre, de Salta. Después de consultar a Rosas, Maza envió al antiguo caudillo de La Rioja, Juan Facundo Quiroga, a mediar entre ellos pero, mientras Quiroga se dirigía a cumplir dicha misión, se enteró de que Latorre había sido vencido por Heredia y asesinado (mientras regresaba a Buenos Aires, el caudillo riojano fue también asesinado). Heredia pasó entonces a ser la figura central del norte; impuso a su hermano Felipe en la gobernación de Salta. En 1837 Rosas colocó a Heredia al mando de las fuerzas argentinas contra Santa Cruz, en Bolivia. Rosas no sólo temía el desarrollo del poder confederado boliviano-peruano en el norte, sino que también pretendía aplastar a las conspiraciones antifederales de los argentinos exiliados en Bolivia contra las provincias norteñas; cuando los tan esperados refuerzos de Rosas no llegaron, Heredia se lanzó a la invasión con sus propias fuerzas, el 24 de junio de 1838 fue derrotado en Cuyambuyo, poco después, mientras se dirigía a Los Lules fue muerto por partidas del ejército.

URQUIZA, JUSTO JOSÉ DE (1801-1870).

Presidente de la Confederación Argentina (1854-1860). Gobernador de la provincia de Entre Ríos, general, estanciero y estadista. Nació el 18 de octubre de 1801 en Talar del Arroyo Largo (hoy, Urquiza), al norte de Concepción del Uruguay; hijo de José Cipriano de Urquiza y Alzaga, un estanciero y comerciante español y de María Cándida García y González, porteña.

Se educó en Buenos Aires en el Colegio de San Carlos durante los años 1816-1818, cuando se declaró la independencia y se estaba decidiendo sobre la forma y dirección de la nueva nación. Volvió a Concepción para hacer negocios y comerciar (en especial con cueros); en gran parte como consecuencia de sus relaciones familiares con Francisco Ramírez, participó en la turbulenta vida política de Entre Ríos; se alistó como oficial en la milicia de Concepción; en 1823 se unió al mayor de los López en una conspiración para destituir al gobernador Lucio Mansilla; fue exiliado; vivió un año en Curuzú Cuatiá en Corrientes; se dedicó a los negocios y a cultivar amistades que luego le serían útiles; regresó a Entre Ríos y era jefe de la legislatura provincial cuando rechazó la Constitución Nacional de 1826; en 1832, acordó con Estanislao López, gobernador de Santa Fe, aceptar a Pascual Echagüe como gobernador de Entre Ríos para terminar con la anarquía allí reinante. En 1836, Urquiza acompañó a Echagüe a Buenos Aires y se encontró con Juan Manuel de Rosas quien lo puso al mando de la división federal de observación en la frontera uruguaya; durante los quince años siguientes, Urquiza, un federal convencido, sirvió a Rosas como oficial militar y aliado político; colaboró en la defensa de Paysandú (1837); en esos años se produjeron sangrientas guerras civiles en el Uruguay y en las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes; Rosas

apoyó a Manuel Oribe y a sus partidarios en el Uruguay y su opositor Fructuoso Rivera contó con el apoyo de los unitarios; Juan Lavalle, José María Paz y Rivera estaban al mando de los unitarios al tiempo que Oribe comandaba las tropas federales de Rosas y Urquiza se convertía en un importante líder federal; en 1841, Urquiza sucedió a Echagüe como gobernador de Entre Ríos pero se vio obligado a delegar el poder y a retirarse del otro lado del Paraná con sus tropas cuando el este de Entre Ríos fue invadido y ocupado por las fuerzas unitarias del Uruguay; el general José María Paz tomó Paraná; finalmente, hacia 1845, se había hecho la paz con Corrientes y después de que la derrota en Arroyo Grande había hecho replegar a Rivera al Uruguay en 1842. Urquiza invadió ese país y derrotó a aquél completamente en India Muerta, el 27 de marzo de 1845; a su regreso a Entre Ríos, encontró a su provincia amenazada otra vez por fuerzas correntinas dirigidas por el unitario Madariaga y por el general Paz. La derrota por Urquiza de estas fuerzas, seguida por un tratado de paz, marcó el comienzo de las desavenencias entre él y Rosas. Urquiza nombró gobernador de Corrientes a su amigo Benjamín Virasoro; habiendo sido reelecto gobernador de Entre Ríos en diciembre de 1845, hacia 1847 se había convertido en el líder político más importante de la Mesopotamia argentina.

La ruptura final entre Urquiza y Rosas se produjo en 1851 con su manifiesto del 1° de mayo, que afirmaba que Entre Ríos reasumía sus derechos soberanos y convocaba la reorganización nacional; propuso que las divisas "Viva la Confederación Argentina!" y "¡Mueran los salvajes unitarios!" fueran reemplazadas por "¡Mueran los enemigos de la organización nacional!"; sólo Corrientes lo apoyó en ese momento. El 29 de mayo de 1851 se firmó una alianza entre Brasil, Entre Ríos y el gobierno de Montevideo contra Oribe (aliado de Rosas); Rosas respondió declarando la guerra al Brasil; después de obligar a Oribe a capitular, Urquiza replegó su ejército a Entre Ríos; el 24 de diciembre de 1851, cruzó el Paraná con el Ejército Grande Libertador y llegó a las cercanías de Buenos Aires; en la histórica batalla de Caseros el 3 de febrero de 1852, obligó a Rosas a rendirse y a renunciar.

Urquiza se dedicó, a partir de ese momento, a la tarea de lograr la organización nacional; el 31 de mayo de 1852, la mayoría de los gobernadores provinciales firmaron el Acuerdo de San Nicolás, por el cual Urquiza recibía el cargo de Director Provisional de la Confederación Argentina y convocaba un Congreso General Constituyente que se reuniría en Santa Fe en agosto, en septiembre, la provincia de Buenos Aires se retiró de la Confederación, por la sospecha de parte de los exiliados que regresaban de que Urquiza podía ser otro Rosas y además porque la mayoría de los porteños creían que la reorganización debía realizarse bajo la dirección de Buenos Aires, así como también por el permanente deseo de mantener los beneficios de los impuestos portuarios para su propia provincia; mientras continuaban las hostilidades. Los representantes de las otras provincias argentinas se encontraron en el Congreso de Santa Fe y redactaron la Constitución Federal de 1853. La mayoría de las provincias la aceptó y en 1854 Urquiza comenzó su período

presidencial de seis años como primer presidente constitucional de la República Argentina, con su capital en Paraná, Entre Ríos. Como presidente, firmó un tratado con España (1858) por el cual ésta reconocía la independencia argentina y establecía relaciones diplomáticas estimuló la inmigración y la creación de colonias agrícolas, una en Santa Fe (Esperanza) y una en San José, Entre Ríos; firmó el tratado de libre navegación con Brasil; reconoció la independencia del Paraguay y nacionalizó la Universidad de Córdoba. Por sus esfuerzos, la instrucción pública, el comercio, la producción, la industria, las ciencias y las artes, los transportes y las comunicaciones recibieron un extraordinario estímulo y el progreso llegó a todas las provincias; el problema de incluir a Buenos Aires en la Confederación parecía estar acercándose a la solución de 1859. Aunque ciertos líderes de Buenos Aires pidieron como condición que Urquiza renunciara; los sucesos políticos de la provincia de San Juan, con el asesinato del gobernador Benavídez como consecuencia, reabrieron el conflicto, en la batalla de Cepeda, el 23 de octubre de 1859, el presidente Urquiza derrotó completamente a las tropas de Buenos Aires comandadas por el general Bartolomé Mitre.

El 11 de noviembre de 1859 se firmó el Pacto de la Unión Nacional en San José de Flores por el cual Buenos Aires sería incorporada a la Confederación; en 1860 Urquiza delegó la presidencia al recién electo Santiago Derqui y otra vez fue gobernador de Entre Ríos (1860-1864); continuó con sus anteriores esfuerzos para completar la reintegración de Buenos Aires a la Confederación pero comenzaron nuevas hostilidades.

El 17 de septiembre de 1861, Mitre, en ese entonces gobernador de Buenos Aires, venció a Urquiza en Pavón; se acusó a Urquiza de haberse rendido sin necesidad; se firmó una paz en la que Urquiza aceptó retirarse a Entre Ríos y permanecer alejado de la política; la organización nacional, por la que Urquiza había trabajado tanto, se logró por fin con Bartolomé Mitre como primer presidente y con Buenos Aires como capital. La Guerra con el Paraguay significó serios problemas para Urquiza, que había mantenido estrechos vínculos y negocios con sus líderes; trató de usar su influencia con Francisco Solano López para evitar la guerra pero fue inútil; cuando López atacó Corrientes, Urquiza se pronunció en contra del Paraguay; y apoyó la causa argentina a pesar de la poca popularidad de la guerra en Entre Ríos.

Los federales provinciales en Entre Ríos, dirigidos por Ricardo López Jordán (el menor), se estaban levantando otra vez contra Buenos Aires; Urquiza fue acusado de venderse a los porteños; Cuando se propuso a López Jordán como gobernador en 1868, Urquiza temió que su influencia se usara con fines contrarios a la organización nacional y aseguró la gobernación para sí mismo; también apoyó para presidente a Sarmiento. En febrero de 1870, Sarmiento visitó a Urquiza en su palacio de la gobernación; el 11 de abril de 1870, las fuerzas de López Jordán asesinaron a Urquiza en su casa y mataron a sus hijos, Justo y Waldino, en Concordia; López Jordán pasó a ser gobernador de Entre Ríos hasta que lo derrocaron las fuerzas nacionales.

Urquiza fue sepultado en la parroquia de Concepción del Uruguay; esta iglesia se convirtió en monumento nacional; después de su muerte, se nacionalizó el Colegio del Uruguay y se lo llamó Colegio Nacional Capitán General Justo José de Urquiza; en 1942, el edificio original se transformó en monumento nacional. Justo J. de Urquiza es una de las figuras más discutidas de la historia Argentina. muchas historias contemporáneas y otras escritas con anterioridad aún se hallan matizadas por las pasiones del período de Rosas. Pero siempre se han reconocido sus aportes en la reorganización nacional bajo la Constitución Federal. Más recientemente, se ha valorado su clara visión de las necesidades económicas y culturales del país y sus aportes en todos esos campos; los historiadores modernos de su época tienden a enfatizar también sus contribuciones a la educación, a la libertad de prensa y al desarrollo económico; como comerciante de toda la vida, empresario y estanciero influyente, los intereses económicos personales y los de su país desempeñaron un papel importante, como también sus convicciones federales, en su insistencia acerca de la organización nacional y de la inclusión de Buenos Aires en la Confederación.

DORREGO

MANUEL

(1787-1828)

Nacido en Buenos Aires. Fusilado en Navarro, Buenos Aires. Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Estudió derecho en Chile, actuando en las luchas contra los realistas en ese país.

Líder federal democrático; militar y figura política bonaerense. Estará presente en la guerra por la independencia en el Ejército del Norte, bajo el mando de Belgrano, y posteriormente en Montevideo, con el grado de coronel bajo el mando de Alvear. Manifestándose contra las ideas monárquicas y centralistas de Pueyrredón se convirtió en líder de la oposición de su gobierno, por lo cual en 1817 será exiliado del país, por este último cuyo interés era mantener la paz y continuar apoyando al Ejército de los Andes de San Martín. A su regreso de los Estados Unidos y Haití, varios años después, intervino en los sucesos del año 1820 (luchas entre unitarios y federales) uniéndose a Manuel Moreno quien luchaba junto a las provincias por evitar que Rivadavia federalizara la ciudad de Buenos Aires (por entonces la capital nacional como provincial) luego huyó a Montevideo. Regresó por la Ley de Olvido, integró la Junta de Representantes y fue como diputado al Congreso de 1826. El 3 de agosto de 1827, tras la caída de Rivadavia Dorrego será electo Gobernador de la provincia de Buenos Aires, apoyado por los caudillos del interior y de la campaña, convirtiéndose en el primer federal que representaba los intereses nacionales, durante el transcurso de la cuál deberá hacer frente a muchos problemas, entre los cuáles se encontraba la forma de finalizar la guerra con Brasil. La suscripción de la paz el 5 de septiembre de 1828 en la que se reconocía la

independencia uruguaya, crea un gran descontento en los ejércitos argentinos, cuyas victorias se habían sucedido casi uniformemente en el campo de batalla; de regreso en Buenos Aires, muchas unidades se rebelaron y se alistaron bajo la dirección del general Juan Galo Lavalle quien era conocido como héroe de la independencia, el 9 de diciembre de 1828, Lavalle ingresó a Buenos Aires, y es electo Gobernador de la misma Dorrego quien se había retirado de la misma aliándose a Rosas, con el fin de conformar un ejército para derrotar a Lavalle lo enfrentará en una lucha abierta en Navarro, donde fue decisivamente derrotado. Es capturado por uno de sus propios oficiales y enviado al lugar donde Lavalle se encontraba; quien aceptó el parecer de los unitarios que declaraban que el movimiento federal finalizaría con la muerte de Dorrego, y ordenó que fuera fusilado inmediatamente (13 de diciembre de 1828) declarando, asimismo, que la historia juzgaría sobre la conveniencia de su decisión; exactamente un año después de su ejecución los restos de Dorrego recibieron sepultura en Buenos Aires con populares demostraciones de aprecio e impresionantes ceremonias presididas por el nuevo gobernador Juan Manuel de Rosas; Dorrego, se había convertido en el querido mártir de la causa federal, ahora conducida por Rosas; Lavalle marchó al exilio.

LAVALLE, JUAN GALO (1797-1841). General, héroe militar de la guerra de la independencia y de la guerra con el Brasil; líder revolucionario antifederal. Nacido en Buenos Aires, perteneciente a una aristocrática familia porteña, fue uno de los primeros miembros de los granaderos a caballo del general San Martín; se distinguió en las campañas chilenas y peruanas bajo el mando de San Martín; luchó valerosamente bajo las órdenes del general Alvear en la guerra contra el Brasil; los unitarios, que buscaban el conductor militar que los restituyera al poder luego de la caída de Rivadavia y la elección de Manuel Dorrego como gobernador (1828), consiguieron su apoyo como primer general porteño que regresaba a su país con sus fuerzas desde Brasil. Lavalle, creyendo que dirigía una revolución para restaurar todo aquello por lo cual se había luchado en la independencia y respaldado por un ejército renuente a la paz de Dorrego con Brasil, considerándola como una traición a su victoriosa lucha, se desplazó hacia Buenos Aires, enfrentó luego a Rosas y Dorrego en Navarro, el 9 de diciembre de 1828, derrotando totalmente a sus ejércitos; Rosas huyó, disfrazado, para unirse a las fuerzas de Estanislao López en Santa Fe y volvió para combatir después; Dorrego, menos afortunado, se refugió en una unidad militar amistosa que lo entregó a Lavalle; buscando consejo acerca de lo que habría de hacer con Dorrego, Lavalle mientras tanto, es designado gobernador provisional de Buenos Aires merced al voto popular (polémico); aceptó el pertinaz asesoramiento de algunos unitarios en el sentido de que la muerte de Dorrego acabada con el federalismo y traería la paz (aunque muchos de sus más sensatos asesores aconsejaban, en cambio, su exilio); Lavalle ordenó la ejecución de Dorrego, sin juicio; hizo conocer su famosa declaración de que la historia sería la que juzgara la sabiduría de esta decisión.

La situación en Buenos Aires empeoraba; los federales proseguían con su oposición y el apoyo unitario se debilitaba a medida que la situación financiera se aproximaba al caos; Lavalle tendía a convertirse en dictador y carecía a la vez de talento y experiencia políticos; la llegada del general San Martín a la rada de Buenos Aires (febrero 1829) después de casi seis años de auto exilio infundió esperanzas a Lavalle; visitó al general urgiéndole a salvar a su país una vez más, haciéndose cargo del gobierno; San Martín (visitado también por líderes federales quienes en su mayoría, al igual que Lavalle, habían servido en su ejército de los Andes) vio la situación con mayor claridad; expresando que sólo un baño de sangre podría resultar de la situación imperante en esos momentos, antes de que la paz fuera establecida y que él no era hombre de desnudar su espada contra sus propios soldados, retornó a Europa. Lavalle tuvo que luchar contra las fuerzas combinadas de Rosas y López; confiaba unirse a Paz y a sus fuerzas cordobesas; pero los dos generales no pudieron actuar juntos; luego que su segundo comandante, el coronel prusiano Federico Rauch, fue derrotado y muerto en Vizcacheras, Lavalle quedó rotundamente vencido el 26 de abril de 1829, en Puente de Márquez, alrededor de treinta kilómetros de Buenos Aires; se dio entonces perfecta cuenta de lo insostenible de su situación y, procediendo siempre como patriota, a la vez que como porteño, se aproximó a Rosas (en su condición de coterráneo) en lugar de López, que era de Santa Fe, con el propósito de convenir la redacción de un arreglo pacífico; el 24 de junio firmaron el pacto de Cañuelas para la restauración de la paz y del gobierno civil; las elecciones se realizaron un mes más tarde (julio 26) y se caracterizaron por el fraude y la violencia; Rosas amenazó con renovar la lucha y Lavalle, fiel a su pacto, desaprobó los resultados; finalmente, el 24 de agosto, Rosas y Lavalle firmaron un nuevo pacto nombrando a Juan José Viamonte gobernador provisional, provisto de atribuciones extraordinarias.

Tanto Rosas como Lavalle se retiraron de la política; la situación de este último en Buenos Aires empeoraba rápidamente; hostigado por ambos lados y contemplando la creciente propaganda que hacía aparecer la ejecución de Dorrego como un acto de alta traición (así declarado por todas las provincias, excepto Salta y Tucumán), Lavalle pidió su pasaporte y se marchó al exilio en Montevideo. Diez años después fue urgido a regresar para defender a su patria - esta vez el dictador Rosas-; los unitarios de Montevideo querían que dirigiera sus fuerzas en alianza con los franceses que estaban bloqueando el puerto de Buenos Aires y con Fructuoso Rivera, el caudillo uruguayo cuyo rival, Manuel Oribe, era apoyado por Rosas; Lavalle vaciló, renuente, no queriendo unirse a un enemigo extranjero contra su propio país, o ser atraído nuevamente por los unitarios hacia una política partidaria; finalmente, convencido de que estaba actuando como un libertador nacional contra un tirano, partió del Uruguay en agosto de 1839 (a la cabeza de una fuerza numerosa) para lo que resultó ser más de dos años de desastres casi sin pausa, terminando con su propia muerte. Rivera desempeñaba a la sazón la presidencia del Uruguay y poca era la ayuda que podía ofrecer mientras su rival, el general Oribe, era el hábil comandante en jefe de Rosas; la Comisión Argentina (exiliados antirrosistas) no podía

brindar la ayuda prometida; el levantamiento de la provincia de Buenos Aires fue aplastado en la batalla de Chascomús; destruida por Echagüe la rebelión de Berón de Astrada en Corrientes y declinando la ayuda francesa, la situación de Lavalle se tornó precaria; desde la isla de Martín García se dirigió a Entre Ríos y luego a Corrientes pero, después de algunas victorias, decidió que debía hacer cruzar su ejército a través del río Paraná mientras los barcos franceses se hallaban aún disponibles (Francia estaba negociando la paz con Rosas); invadió la provincia de Buenos Aires pero se retiró a Santa Fe, antes que optar por atacar la capital en ese momento; el 29 de octubre de 1840 se firmó el tratado Arana-Mackau y se retiraron los franceses; Rosas trató de ganar en esto la aquiescencia de Lavalle y convenir en el logro de la paz pero éste se rehusó; Oribe envió a 10.000 hombres contra las desmembradas fuerzas de Lavalle; el 28 de noviembre de 1840 en Quebracho Herrado, Córdoba, Oribe infligió una derrota total a Lavalle; casi sin apoyo moral y material, Lavalle hizo un último intento: moverse más hacia el oeste, unirse con la Coalición del Norte y, dividiendo sus fuerzas, obtener una serie de pequeños triunfos que le habrían permitido reagruparse y reconquistar la iniciativa; sus efectivos, por el contrario, sufrieron una sucesión de derrotas; el propio Lavalle fue derrotado en Famaillá, Tucumán, el 19 de septiembre de 1841 por Oribe. Tratando de huir al norte, a Bolivia, con unos cuantos camaradas leales, Lavalle fue muerto (probablemente por accidente) en una residencia privada en Jujuy cuando un grupo que acertaba a pasar por allí disparó una serie de tiros contra la casa; cuando sus leales seguidores se enteraron de que existía el propósito de profanar sus restos, formaron secretamente una guardia de honor para escoltar el cadáver de Lavalle fuera del país, hasta Bolivia, donde lo depositaron en la ciudad de Potosí hasta que los restos pudieran ser devueltos a Buenos Aires, lo que aconteció en 1868, siendo inhumados en el cementerio de La Recoleta.

VIAMONTE, JUAN JOSÉ (1774-1843).

Gobernador de la Provincia de Buenos Aires por varios períodos. Líder político y militar de la independencia y de comienzos del período nacional.

Nació en Buenos Aires; a los doce años ingresó al regimiento de infantería; fue oficial de artillería y luchó en la Banda Oriental contra los portugueses. Como miembro de los patricios y ayudante de Santiago de Liniers, combatió contra los británicos invasores en 1806-1807. Se unió tempranamente al movimiento patriota conducido por Nicolás Rodríguez Peña, Manuel Belgrano, etc. Como sargento mayor participó del cabildo abierto de mayo de 1810 y apoyó la causa patriótica.

Acompañó al ejército patrio al Alto Perú y combatió en la batalla de Suipacha y en el desastre de Huaqui como uno de los oficiales comandantes en esta última, se lo sometió a juicio militar pero fue absuelto; en 1814 el director supremo Gervasio Posadas lo nombró gobernador-intendente de Entre Ríos. Protegió las fuerzas de Dorrego en su retirada después de su derrota por

Artigas; luego de la caída del gobierno de Carlos María de Alvear. Viamonte, en ese entonces general, fue enviado a Santa Fe por el nuevo director Ignacio Alvarez Thomas para restablecer el orden. Ocupó Santa Fe pacíficamente el 25 de agosto de 1815; en marzo del siguiente año el pueblo, a las órdenes de Estanislao López en su primera aparición importante en la historia, se sublevó contra él y lo obligó a rendirse. En 1818 fue elegido diputado al Congreso Nacional pero renunció para convertirse en general en jefe del ejército expedicionario de Santa Fe en 1819, en reemplazo de Juan Ramón González Balcarce; tras el Armisticio de San Lorenzo retiró sus fuerzas a la provincia de Buenos Aires; regresó para ser presidente del Congreso en 1819; fue gobernador interino de Buenos Aires por un mes en 1821; luego de la derrota de Lavalle y de su retiro de la vida pública en 1829.

Viamonte pasó a ser gobernador de Buenos Aires por unos tres meses; preparó el camino para la primera administración de Rosas; cuando Rosas rechazó la reelección en 1832, Balcarce fue nombrado gobernador; su breve mandato se vio dificultado por el conflicto abierto entre los doctrinarios federales y los partidarios de Rosas; cuando este último expulsó a Balcarce en la revolución de los Restauradores.

Fue nombrado gobernador otra vez; de inmediato se dio cuenta de que la conciliación política que él deseaba entre los dos grupos rivales era imposible y se concentró por lo tanto en los asuntos administrativos a lo largo de su último gobierno.

Se destacó por establecer las bases para el progreso futuro del patronazgo eclesiástico, las finanzas públicas, la reglamentación de las responsabilidades de los empleados civiles, el mejoramiento del programa de obras públicas, el ordenamiento del tráfico portuario, la creación de programas de seguridad en Buenos Aires y medidas tales como las que permitían los casamientos religiosos entre los no católicos y declarando feriado nacional el día de Año Nuevo.

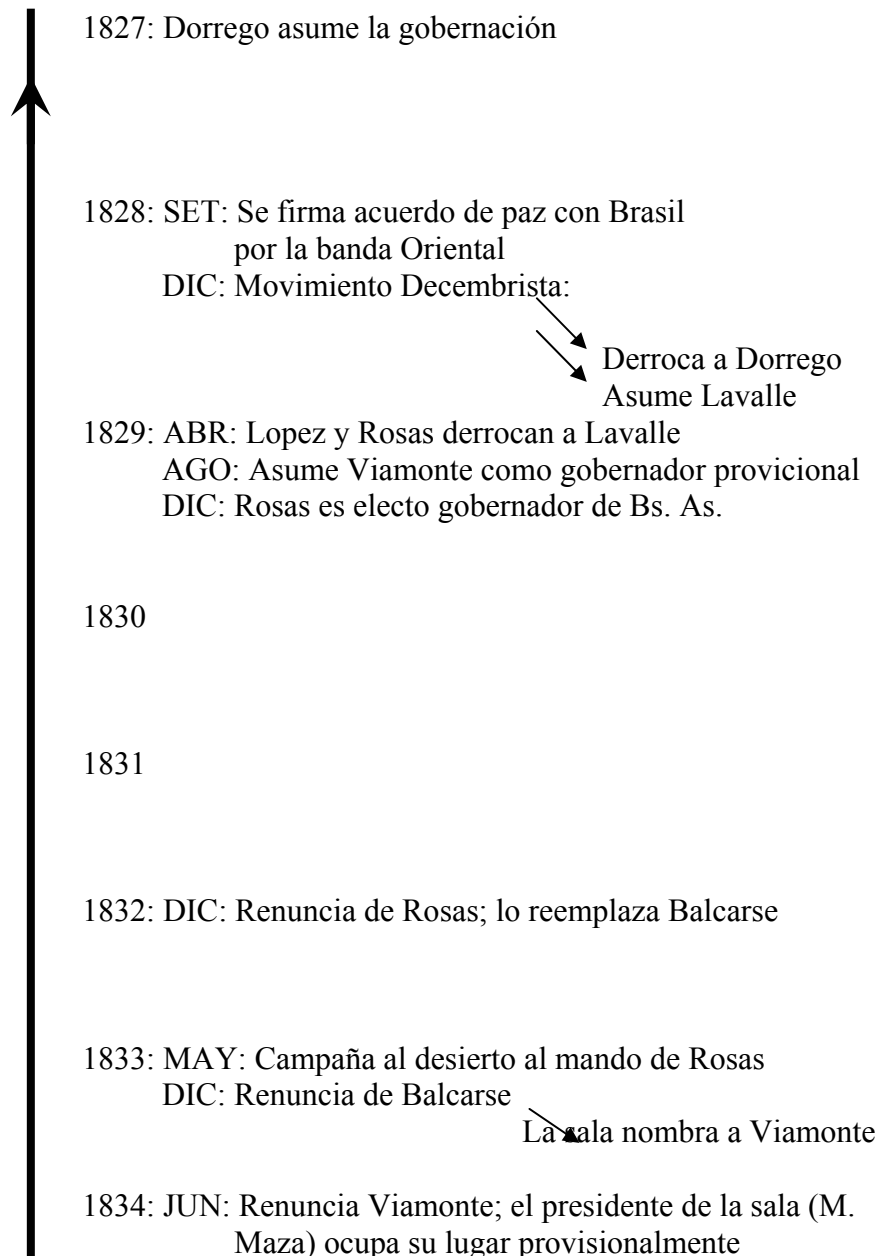
Forzado a renunciar por los rosistas, Viamonte se retiró a la vida privada y, poco después del regreso de Rosas al poder, emigró a Montevideo donde murió; en 1881.

Sus restos fueron traídos a Buenos Aires para ser sepultados en el cementerio de La Recoleta.

MAZA, MANUEL VICENTE (1779-1839). Jurisconsulto; figura política; víctima de asesinato que inauguró la época de terror de Rosas, (1839). Nació en Buenos Aires; estudió en la Universidad de Santiago, Chile, graduándose de abogado; como uno de los primeros entusiastas por la independencia, fue hecho prisionero por el virrey, en Lima; luego de su regreso a Buenos Aires permaneció recluido hasta 1815; surgió a la vida pública al presidir la comisión civil de justicia; redactó la reglamentación, que lleva su nombre, para la administración de la justicia; ejerció funciones de alcalde de primer voto en el Cabildo de Buenos Aires en 1816; durante los años siguientes protegió al joven Juan Manuel de Rosas, iniciando una estrecha relación

personal y política que concluyó, finalmente, para Maza, en una triple tragedia. Desarrolló gran actividad en la política de Buenos Aires en la década de 1820; exiliado temporalmente (1823) en razón de estar involucrado en la revuelta contra el gobierno de Martín Rodríguez; exiliado nuevamente en Bahía Blanca como uno de los dirigentes del levantamiento contra Juan Lavalle (1829); regresó para desempeñar un papel activo en el gobierno de Rosas; salvó la vida milagrosamente pues por poco sucumbió en un intento de asesinarlo, mientras cumplía una misión especial para Rosas al acompañar a éste a Córdoba contra el general José María Paz; en su condición de ministro de gabinete, protestó por la ocupación británica de las Malvinas; luego del alejamiento de Rosas del gobierno (1832) para realizar campañas en el sur, Maza prestó servicios bajo las órdenes de su sucesor, Juan Ramón Balcarce, tomó parte en la revolución de octubre (1833) que provocó la renuncia de éste; luego fue miembro de la breve administración de Juan José Viamonte. Cuando Rosas y otras cuatro figuras políticas relevantes de Buenos Aires rehusaron, en forma sucesiva, aceptar la gobernación debido a la caótica y cismática situación política de Buenos Aires, la legislatura designó al Maza para ocupar el cargo de gobernador interino (octubre 1834-marzo 1835); no se registraron novedades importantes durante su mandato, aunque algunos interpretaron la delegación que ordenó en detrimento de gran número de oficiales de alto rango militar, como probable actitud inamistosa hacia Rosas; envió a Juan Facundo Quiroga (el caudillo norteño más prestigioso) a cumplir una misión destinada a terminar con el antagonismo entre los gobernadores de Salta y Tucumán; el asesinato de Quiroga en Córdoba, a su regreso de la misión oficial suscitó la inmediata renuncia de Maza. Rosas, detentando un poder casi absoluto, aprobado de manera abrumadora por plebiscito, retornó a la gobernación (1835-1852); Maza continuó ocupando el cargo de presidente de la Sala de representantes, aun cuando Rosas había enviado al exilio a su yerno, Valentín Alsina; también desempeñó funciones de juez en el juicio iniciado a los hermanos Reinafé por el asesinato de Quiroga; a fines de junio de 1839 Maza supo que su hijo, el coronel Ramón Maza, había sido arrestado, sospechoso de conspiración contra Rosas; mientras estaba sentado en su escritorio, escribiendo, a altas horas de la noche a su antiguo amigo Rosas, pidiéndole clemencia para su joven hijo, Maza fue muerto por asesinos (según se cree de la Mazorca) quienes habían entrado en su oficina luego de haber bloqueado todos los accesos al edificio de la Legislatura en el cual estaba ubicada; pocas horas más tarde Ramón Maza fue muerto a balazos en la prisión por orden de Rosas. Abrumada por la doble tragedia la viuda de Manuel Maza se suicidó, ingiriendo veneno; el papel personal de Rosas en la muerte de Manuel V. Maza no es claro, pero aparentemente este último no estaba relacionado con la conspiración; la opinión pública fue presa de gran estupor; el crimen estableció una ola de terrorismo por la decidida determinación de la Mazorca de suprimir toda conspiración.

MAZA, RAMÓN (1810-1839). Oficial militar, ejecutado como cabecilla de una conspiración contra Rosas. Nacido en Buenos Aires; hijo de Manuel Vicente Maza, ingresó muy temprano en el ejército; frecuentemente asignado a campañas militares en el sur; acompañó a Juan Manuel de Rosas en la campaña del desierto en 1833; prestó servicio en guarniciones fronterizas, así como en la capital. Se involucró, como líder, en la conspiración organizada por la Asociación de Mayo, contra Rosas; traicionado por colegas, el popular coronel Maza fue arrestado y muerto en la cárcel por orden de Rosas el 27 de junio de 1839, pocas horas después del asesinato de su Padre por la Mazorca.



1835
1836
1837
1838
1839
1840
1841
1842
1843
1844
1845
1846
1847
1848

1835: FEB: Quiroga es asesinado por los Reynafé
ABR: La sala le confiere facultades a Rosas(2º mandato)

1836:

1837:

1838: Instauración del bloqueo frances

1839: MAR: Guerra entre Corrientes y Entre Rios
JUN: Conspiración de Maza:

Termina asesinado; al igual que su hijo

OCT: Levantamiento de Castelli contra Rosas:

Termina decapitado

Coalición del Norte contra Rosas

1840: AGO: Invasión de Lavalleja a Bs. As.

OCT: Fin del bloqueo frances

NOV: Oribe derrota a Lavalle

1841:

1842:

1843:

1844:

1845:

1846:

1847:

1848:

1849:

1850:



1851:MAY: Urquiza asume la representación de las relaciones exteriores

1852: FEB: Batalla de Caseros:

Fin del regimen rosista

Cuestionario:

1) ¿Sobre que ejes trabajan los autores para explicar el periodo histórico en el que gobierna Rosas?

Apuntan principalmente a todos aquellos ejes que terminaron legitimando el poder de Rosas; entre ellos:

- Política: Sostienen que gracias a la autonomía del estado porteño sin subordinación a poderes nacionales, hicieron del escenario, el lugar y momento oportuno para que Rosas se moviera con total libertad ya que el orden sociopolítico legitimaba su actuar.
- Social: Intento por todos los medios posibles una gran homogeneidad política que le garantizara su estabilidad en el poder. De esta manera, es decir, acumulando todo el poder que sus seguidores (especialmente sectores populares) le otorgaban, el éxito de cualquier emprendimiento político estaba prácticamente asegurado.

2) ¿Qué aspectos de la experiencia rosista incluyen para explicarlo mas allá de las posturas tradicionales?

Los autores sostienen que para explicar el fenómeno rosista mas allá de las miradas tradicionales que lo encuadran como “Restaurador de leyes” o “Un tirano que a través del terrorismo logro su poder” es necesario analizar otros aspectos como por ejemplo como los sectores populares vivieron ese periodo; ya que fueron ellos los segundos protagonistas, es decir los que permitieron a Rosas mantenerse en el poder. Esto lo hicieron

por que debido al terrorismo, la guerra propagandística y la censura a las voces disidentes, los sectores populares creían estar encaminados hacia la construcción de un régimen republicano que apuntaba a un mundo rural estable y armónico basado en la difusión de la propiedad privada y relaciones igualitarias entre vecinos – propietarios. Esto deviene de la relación existente entre Rosas y los lideres federales con las masas de ciudadanos

3) ¿A que conclusiones llegan?

Que las practicas políticas por parte de los sectores populares dieron especificidad y dinámica a la política del periodo ya que a través de las elecciones, fiestas publicas, etc., se logro acercar al pueblo no solo al estado, sino también, a la política.